

El fin de la pandemia también depende de nosotros

17/01/2022

La irrupción de la variante Ómicron y su impresionante diseminación por todo el país aceleraron la explosión de la tercera ola de la pandemia y rompió todas las marcas registradas desde hace casi dos años, cuando el Covid-19 llegó a la Argentina.

En este escenario, que no parece ser más grave que los anteriores rebrotes –sobre todo porque los sistemas sanitarios no están en tensión–, las costumbres y hábitos sociales están cada vez más alejados de los cuidados preventivos necesarios para evitar la propagación del virus, sobre todo en las ciudades más turísticas y en los grupos más jóvenes.

Frente a la consulta acerca de qué hay que hacer frente a esta situación, los especialistas en el estudio de la evolución de la pandemia en nuestro país responden claramente: “Hacer lo que no estamos haciendo”.

La comunidad científica mundial y los hechos demuestran que la vacunación ha sido fundamental para que la inmensa cantidad de casos de contagios no se transformen, de manera proporcional, en personas que desarrollen cuadros graves de la enfermedad. Sin embargo, también tienen claro que esa explosión de contagiados tiene que ver con que muchos de nosotros dejaron de lado los cuidados que desde hace casi dos años nos recalcan: distanciamiento social y uso del barbijo, sobre todo.

Una especie de “rebeldía” frente a la extendida duración de la pandemia, el hartazgo ante una situación inédita que trastocó todas nuestras relaciones y, sobre todo, la falsa creencia de que el virus ya no puede dañarnos de manera fatal son los peligrosos componentes de un cóctel que podría tornarse más peligroso con el paso de las horas.

Es probable que estemos en cercanías del fin de esta pandemia,

pero –también es clave decirlo– ese momento aún no ha llegado. Debemos seguir luchando contra ese enemigo que vino a complicar toda nuestra existencia. En ese sentido, pensar que ya hemos ganado la batalla es seguir perdiéndola.